



Stathis Panagulis ha anunciado: «Estamos dispuestos a continuar nuestro combate hasta el día en que la libertad florezca de nuevo en Grecia mediante una constitución verdaderamente democrática». Panagulis estaba detenido por haber intentado rescatar de la cárcel a su hermano Alexandros, que aparece en la foto en el momento de su detención, condenado a su vez por atentado a mano armada.

todos los grupos políticos tendrán libertad de expresarse y actuar, con excepción de los comunistas y de la extrema derecha. Será preciso ver quiénes son considerados por el gobierno como comunistas, por la conocida utilización restrictiva del vocablo hacia criptocomunistas, compañeros de viaje, tontos útiles, etcétera, y quiénes serán clasificados como de extrema derecha.

En realidad, se piensa que de aquí a las elecciones generales —es decir, durante más de un año— Papadopoulos piensa crear dos partidos sobre los cuales se base todo el sistema político del país, y ante los cuales aparecerá como neutral. Uno de ellos será considerado como de izquierdas y otro como de derechas: el de derechas, dirigido por Markezinis y por Nicolas Makarezos —hombre de confianza de Papadopoulos—, y el de izquierdas, por Vyrion Stamatopoulos, que también es un hombre del régimen actual; es el que desempeña el papel de portavoz oficial del gobierno. Quizá hacia el mes de octubre o principios de noviembre se nombre un gobierno enteramente civil; estaría presidido por Markezinis, y es probable que apareciese como de coalición, por formar parte de él Stamatopoulos y algunos de sus partidarios. Serán los encargados de preparar las elecciones. Pero está previsto que un Tribunal Constitucional examine todas las candidaturas y rechace a los candidatos que considere, por una u otra razón, inelegibles. El Tribunal Constitucional está nombrado directamente por el presidente Papadopoulos.

La oposición no acepta como válidas estas medidas. Kanelopoulos —que era primer ministro cuando sobrevino el golpe de Estado— declara que «es imposible

para esa gente (el grupo en el poder) convertirse en demócratas o liberales». Al salir de la prisión, Stathis Panagulis ha dicho que «el último cambio no había cambiado absolutamente nada», y ha anunciado: «Estamos dispuestos a continuar nuestro combate hasta el día en que la libertad florezca de nuevo en Grecia mediante una constitución verdaderamente democrática» (Panagulis estaba detenido por haber intentado rescatar de la cárcel a su hermano, Alexandros, condenado a su vez por atentado a mano armada). En un sentido parecido se expresan los trescientos prisioneros políticos a quienes ha alcanzado la amnistía. Dicen, además, que hay otros prisioneros acusados de delito común y, por tanto, no beneficiarios, que son en realidad presos políticos.

Se espera en Grecia que la prueba de fuego para el nuevo régimen se producirá cuando las fuerzas políticas contrarias quieran utilizar los nuevos mecanismos y las anunciadas libertades públicas. Si regresan los exiliados —Teodorakis, cuya música ha dejado de estar prohibida, ha anunciado ya su vuelta— y pretenden expresarse y formar partidos, si se reanuda la agitación de los estudiantes al comenzar el curso, si se pretenden publicar nuevos periódicos, ¿cuál será la reacción del régimen?

Por otra parte, es preciso saber si las fuerzas exteriores que tanto papel han jugado en este cambio de apariencias, como la Comunidad Económica Europea y algunos países aliados, van a conformarse con esta concesión o esta tolerancia al pueblo, para abrir la puerta que mantenían solamente entreabierta para Grecia, o reclamarán una auténtica soberanía popular.

Los Contem pora neos

FORJA DE HOMBRES

La enseñanza se decidió gratuita hace algunos años; en tanto llega el pasado, he tenido que buscar un colegio carísimo para mi hijo, en quien tengo depositada la esperanza del ayer. Hube de adentrarme largamente por la carretera de Burgos. Los colegios están ahora lejos de Madrid.

"Es por la contaminación", me dijo la dama que me recibía. Nunca he comprendido por qué no se llevan la contaminación al campo, que es donde no hay nadie, en lugar de traerla a las ciudades, donde estamos todos.

La dama me enseñó en primer lugar las instalaciones suntuarias. Pronto comprendí que me hallaba ante la conocida fábrica de imbéciles, y eso me satisfizo mucho. Un padre siempre desea para su hijo la formación que pueda tener más porvenir. Que se sienta, luego, a gusto en la vida. De todos modos, pregunté por el sistema de educación, sospechando que pudiera haber alguno. La dama —relaciones públicas— comenzó a explicarme algo. "Tratamos de que haya una acción concertada entre el padre y el educador, de que la escuela y el hogar se prolonguen uno en otro". "No soy partidario", respondí tontamente, dejándome llevar por el interés del tema. La dama me atajó: "Nosotros, tampoco. En realidad no pretendemos establecer una acción concertada entre el educador y el padre, ni que haya una verdadera prolongación entre la escuela y el hogar" ¡Relaciones públicas! Quiso matizar su frase. "Lo que yo iba a decir es que la formación de un niño no está solo en nuestras manos. En el seno de la familia recibe unas determinadas enseñanzas, que han de coincidir con las de la escuela...". "Es, justamente, señora, lo que yo deseaba rebatir. El niño, a mi manera de entender, tiene una personalidad doble y desconfiada; en el hogar puede sentirse amparado y hasta poderoso, mientras en la escuela es él por sí solo quien debe insertarse en el grupo; su receptividad es distinta, y la actitud con respecto a él, según creo, ha de ser también distinta...". "Eso es lo que decía yo. No han de coincidir las enseñanzas entre la escuela y la familia más que en un plano abstracto y teórico...". ¡Qué mujer!

El colegio cada vez me agrada más. Aún hice alguna pregunta sobre la cuestión de métodos y sistemas. La dama, que a esas

alturas creía haberme comprendido, tenía una frase que debía ser clave: "Mire usted, señor, nosotros educamos a los niños en libertad y para la libertad". "Y, ¿dónde les mandaremos cuando hayan terminado su educación?" Era una objeción seria, pero ella me respondió inmediatamente: "Con-

sidere usted que se trata de libertad, pero sin libertinaje. De independencia, pero sin caos. Libertad, desde luego; pero dentro de un orden".

Pasamos a la lista de precios. Eran agobiantes. En realidad, el precio de la enseñanza no era excesivo. Pero ¡todo lo demás! A partir de un autobús que podría ser de oro. "Tenga usted en cuenta la distancia". "Son ustedes los que están lejos" —murmuré—. "Perdón, pero es su hijo el que está lejos del aire puro, del campo, de la naturaleza... Es usted, con su dinero, quien debe acercarle". Luego, sádicamente, añadió: "Y esto no es todo. Luego, voluntariamente, los niños quieren clases especiales. Judo, guitarra...". Ante mi gesto de dolor, añadió: "Pero no se preocupe. No aprenden nada. No corre usted el riesgo de tener en casa un judoka, un guitarrista o un bailarín. Son solamente clases de adorno, para que se distraigan...". Efectivamente, pensé, ¿por qué iba a ser precisamente en estas clases donde los niños aprendieran algo? Aunque, nunca se sabe, como las naturalezas infantiles son tan contradictorias... Bien, estaban además las cuotas trimestrales por utilización de instalaciones, psicotecnia, desgaste de material, unas comidas a precio de cuatro tenedores —"¡a la distancia a que están ustedes no pueden volver a casa a comer!"—, unos uniformes a comprar en cierto privilegiado lugar... Hice más cálculos. Me saltaron lágrimas a los ojos, pero acepté. Un colegio tan versátil en cuestión de métodos, tan dispuesto a las contradicciones internas y externas, tan espectacularmente inconsistente, pero apoyado en el único patrón real de la vida contemporánea, el dinero, sólo podría ejercer una influencia benéfica sobre mi hijo que, en su futuro, podrá realizar una interesante carrera política. Me fui muy conmovido, lleno de autocompasión y sublimidad al mismo tiempo: yo era el padre de folletín que se quita el pan de la boca para asegurar el porvenir de su hijo... ■

POZUELO